

EL BARQUITO

I (Libro de navios y borrascos)

II (Libro de caminos y de reinos)

I - ~~de~~ Chau Buenos Aires

I

I PAÑUELOS ADIOSSES, ETC.

Versión definitiva

Hagamos de cuenta que estamos en una vieja casona de piedra, antiguo refugio de pescadores, rodeada de jardines sombríos en una noche de invierno europeo. Allá abajo, a un cuarto de milla, el mar y los acantilados producen el único sonido que es posible oír en la aldea oscurecida. Desde un cabo rocoso, un faro ennegrecido por el tiempo pestaña como un reptil. En el refugio húmedo y frío hay olor a humedad salitrosa y trofeos marinos pudriéndose en los rincones. En las altas paredes de la sala se proyecta el resplandor de los troncos de encina que arden en la chimenea salpicando con sombras rojizas los retratos ovalados de los marineros que desaparecieron en el mar, retratados con gorra y pipa, las barbas desteñidas por el tiempo recobran ahora con el temblor de las llamas un ^{debil} resplandor de vida. Nos hemos reunido ^{para} ~~en~~ para oír la historia de un viaje. A través de las cortinas casi transparentes de las ventanas, las sombras de caserones de tres siglos parecen animales hinchados, salpicados doblemente por el ruido y el agua de un mar furioso. Desde lo alto de su torre, un farero de barbas blancas hace girar las luces sobre olas y desgracias; a la luz del candil que alumbra su estrecha habitación aérea sus ojos tienen el color de un miedo muy antiguo. Conoce las costumbres del mar y sabe que esta noche puede haber pescadores desaparecidos. El viajero que acaba de llegar y va a contarnos una historia se saca las botas junto al fuego como en un cuento nórdico, les quita el barro del camino y acariciándose una barba de largas travesías se queda mirando fijamente el fuego, oyendo su chisporroteo milenar. Viene de los mares del Sur, donde están las ballenas y los albatros, los naufragios y los grandes cementerios marinos. Tiene un inquietante aire de misterio, y a la luz de las llamas su piel resplandece en yodos y salitres. Afuera puede estar lloviendo y bramando el viento como en los cuentos de aparecidos, detalle que nos interesa mucho para crear el clima necesario porque esta historia también es de fantasmas.

Para evitar lo que me molestó de la 1ª persona podría ser ~~Roberto~~ el final de esta parte: Esto dijo Roberto, etc. Lo cual supone otro narrador por encima de él, que puede aparecer de vez en cuando, poniendo orden, alternando y expresando, verificando, el tono. Ver si esto cabe o no en el relato. Sería agregar otra vez

Algunos espacios en cada tema

El orin. de Roberto Barquito del caso sea

Comienza a hablar del viaje

Permítanme entonces ocupar durante unas horas el lugar de ese viajero nórdico para contar mi propio viaje. Como él, también vengo de los mares del Sur; y tomando prestado el clima de los viejos relatos sobre fantasmas, mi burda historia real puede ganar en fantasía y entrar con un buen ropaje en el mundo de la comprensión para que estas cosas no se olviden. De paso, la casa a la orilla del mar y el viajero salitroso ^{quién se sacándose} las botas junto al fuego mientras afuera brama el viento pueden valer como comienzo de mi relato hasta que lleguen las palabras justas, los tonos que se esconden. A mí los comienzos, y también los finales, casi siempre me parecen arbitrarios. Actúan como violaciones. Dejan para siempre en el olvido acaso las posibilidades más hermosas. Además, ponerse a contar una historia a esta altura de la destrucción del segundo milenio es algo así como ponerse a jugar un juego cualquiera para evadirse un poco. Un juego que nos permita ir entrando en trance poco a poco, para conseguir otras visiones. Y en este sentido cualquier comienzo es como empezar a mover las piezas, sacarlas de la caja, poner en fila los soldaditos de plomo. El verdadero juego empezará más tarde, en cualquier momento, y estaremos jugando sin saberlo. Contar una historia supone ^{enrollarse} largamente con el lenguaje, que es el juego, no el juguete. Los soldaditos de plomo o el barquito de papel irán de un lado para otro según lo lleven las palabras. El juego ahora consiste en mover un barco que está por zarpar de un puerto del Río de la Plata, con setecientos no deseables a bordo.

La lluvia siempre fue un buen recurso para empezar historias. Produce un buen fondo sonoro con su repiqueteo envolvente y un excelente marco visual con ^{esas} sus paredes salpicadas ^{esas} y los techos jadeantes bajo el agua o las calles ^{que serpentean} serpenteantes de brillos acuosos. La sola palabra lluvia es su propio verbo, pone todo en movimiento, el ruido de la lluvia empieza a sonar solo sin que nadie lo nombre, ^{las sonorizaciones persisten y mantienen 18 años} y siempre persisten esas sonorizaciones aunque uno esté diciendo las tonterías más grandes. Un buen recurso, claro. Pero un poco aburrido ¿no? ^{de recordar audir} Tener que decir, por ejemplo, un aserrín finísimo de lluvia caía sobre Buenos Aires cuando el barco abandonaba el puerto. Il pleuve dans la cité com'il pleure dans mon coeur. O, sin nombrar la gaviota, meter un paraguas de por medio mientras subo al barco por la escalera resbaladiza.

A partir de aquí, cratismos en el cambio de enumeración y tono.

ojo: mejor lo digamos o lo narré dando los años en los de...
 2 poco. Simil del capitán & Fin? No voy a contar, es un viaje...
 si y a el cuento historia me da todo. Según esto, lo fantástico se cuenta...
 se otro manera, cada momento.

*comentada como al decirlo y como para el lector...
 que se sacándose...
 que se sacándose...
 que se sacándose...*

4 de julio

¿Así que vos sos Rolando? Pero mirá un poco, nada menos que Rolando. Me llevan, sabían mi nombre, eran tres, caminaban muy despacio como empujando, como si el aire se les resistiera. El violincito, colgado de la parra para que tomara un sol modesto, se me fue alejando, ^{yo} sentía que ~~yo~~ estaba quieto y que era el violín lo que se iba, caerían las hojas, llegarían las lluvias de otoño, los vientos de agosto, o sea que pasaría un largo tiempo a medir por estaciones y otros ciclos terrestres. Y chau, violincito, no te vuelvo a ver, ^{y Dolores} porque ya sé que ~~ahora~~ ^{ya} vendrán caras extrañas.

Pero mal puedo mover un barco real que para colmo se llama Cristóforo Colombo si sigo dándome cuerda con esto del violín colgado de la parra. Allá lo habrán mojado las lluvias y secado el viento, sucesivamente, los pájaros que picotean las uvas y las avispas que vienen después a libar lo habrán llenado de ~~zumbidos~~ ~~zumbidos~~ picotazos y zumbidos. Las lluvias habrán barrido la tiza que se le pone a las clavijas para que no resbalen dentro de sus pequeñas cuevas, y al secarlas el viento habrán caído colgando de las cuerdas, como corcheas colgan tan negras las clavijas de ébano legítimas; el puente, por supuesto, está en el suelo y abonará la tierra, lo comerán los pacientes gusanos, despanzurrado el violincito como una araña que aplastaron. Pero miren un poco las cosas que sabe este Rolando, tan picotea él bajo la parra.

Entre Buenos Aires y mi viñita allá en el norte había más de mil kilómetros, y no llovía el día que salí de Buenos Aires, pero tenía noticias de que estaba lloviendo tupido en mi provincia, que habían caído las hojas y ~~zumbidos~~ ~~zumbidos~~ mi violín empezaba a recibir sus primeras lluvias, hay que ver cómo rebotaban las gotas en la caja con ruido de granizada sobre la chapa de zinc del cobertizo que decía don Lugones. Y mientras le llovía al violín, Rolando estaba muy lejos, entre ~~más~~ mástiles de buques y dársenas que no había visto nunca, iba por un senderito estrecho que de alguna manera se parecía al caminito del indio sembrado de piedras de Atahualpa, porque como uno es del norte a veces forzosamente se tiene que poner folclórico. Los que me llevaron a Buenos Aires no lo eran. De modo que solamente ~~airlos~~ hablar ya era como ahorrarse el viaje, como si ya estuvieran en los diferentes sitios que tuve que recorrer antes de que pudiera llegar al puerto por el senderito que lamentaba ser el culpable de la distancia, y guiado por los que sabiendo mi nombre me nombraron bajo la viña, diestramente guiado por el senderito, no tenía tiempo ni ánimos para acordarme del violín que volvía a su condición de antiguo árbol acostumbrándose otra vez al viento y a la lluvia, pero miren ustedes ^{un poco} de cuántas cosas está enterado el riojanito. Para mí el viaje, tan largo, no fue nada, porque en cuanto me oí nombrar de una manera diferente ya estaba lejos de mi provincia y las clavijas del violín empezaban a saltar de la voluta y quedaban colgando de las cuerdas, ~~desprendidas también al riantillo.~~ ^{conchas en burlitas.}

ver Mecóritas

~~Al final parece que lo de la lluvia se metió no más en el relato, y no era mi intención. A mil docientos kilómetros del lugar de Buenos Aires donde estaba, camino del puerto, llovía sobre un violín desnudo, qué surrealista, mientras yo trataba de ver algo por la mirilla del furgón donde viajaba con otros de mi ~~más~~ blasón y de mi alcurnia, y en una de esas vimos el Cabildo, ¿tan chiquito? que habíamos dibujado tanto en el cuaderno en tiempos menos arquetípicos.~~

5 de julio

Hay que tener en cuenta que un violín es una especie de milagro acústico. Unas tablitas al mínimo, con lo último, aguantan los ~~cuanta~~ kilos de presión de las cuerdas para poder llevar la música a una de sus alturas instrumentísticas más agudas. Tienen la piel porosa y delicada. El polvo los lastima. De vez en cuando hay que sacarlos a tomar el sol, y si el clima es muy seco lustrarlo cada seis meses con aceite de almendras. Dentro del estuche, debe estar envuelto en un trapo de seda. Y ~~zumbidos~~ ^{el violín} al ir a tocar, abrir con mucho cuidado el estuche, desnudarlo con suavidad y dejar pasar media hora con el estuche abierto para que tome la temperatura del ambiente. Los instrumentos encierran la música, de la misma manera que los hombres encierran la vida en su delicado mecanismo. Ambas cosas :

Un dulce más tarde

En la oscuridad del furgón apenas podíamos distinguir nuestras caras, pero los recuerdos del preso de los malvones, ~~xxxxx~~ hablando de la pebeta a la luz del farolito que ahora ocupaba cualquier furgón de la larga hilera que cruzaba esas calles de Buenos Aires, eran perfectamente visibles, aparecían con todos sus colores aunque estuviesen en niveles no visuales. En cierto modo era la primera imagen que teníamos de la libertad. Ibamos encerrados en esa oscuridad pero las palabras del hombre de los malvones se visualizaban, esas calles del sur parecían tan reales, los charcos de agua después de las lluvias y los sapos cantando en la laguna. En lo que decía de su casa ~~xxxxx~~ y de su barrio había siempre, aunque no la nombrase, una proximidad de pampa, de pastos húmedos, en la mañana, de bañados y maizales al viento, el perfume de la alfalfa y de los yuyos. Eramos tres hileras de hombres en la oscuridad del furgón que atravesaba un Buenos Aires seguramente soleado. Los que formaban la hilera del medio iban sentados en el suelo del vehículo, o arrodillados, y los demás sentados en las tablas de los costados, apenas visibles, bamboleantes, viajando a la vez en el furgón y en el nacer de pampa con maizales que había en las ~~xxxxx~~ palabras del preso, al otro lado de la oscuridad. Y la pebeta mítica a la luz de un farolito centinela de amores idos, abandonaba en un milagro su precaria existencia de letra de tango y ahora mismo iba con ~~xxx~~ nosotros en ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ alguno de los furgones, al menos eso suponía el preso pegado a la mirilla o respiradero. Un poco humillante tener que aceptar que la ~~pebeta~~ del farol mitológico hubiese estado presa, pero bueno, ya nos íbamos. La ~~pebeta~~ luminosa como un sol.

lo que
 me
 da
 claridad
 del
 río

~~xx~~

Vos, riojano, ~~vos~~, dijo tanteándome el preso de la mirilla, echale una ojeada aunque más no sea a la calle Corrientes, enseguida vamos a cruzar la, sabrás que es la calle de Gardel. ^{que un ojo cada uno miraba,} Y qué vi. Una enorme claridad encajada que iba a perderse en el aire, sobre el río. ¿Dos, tres segundos? Qué sé yo, acaso menos, el furgón iba muy fuerte. Y aparte del puerto, eso fue casi lo único que vi de Buenos Aires. Como un gran hueco de claridad, que se perdía donde terminaba el mapa. ¿Viste? Es bárbara, ¿no? Y yo no sabía si había una nube, si lo que había al final era cielo o río, lo único que retenía era esa claridad, un golpe rápido de luz, ~~el brillo de mi violín perdiéndose en un giro.~~

Después de eso el preso no habló, desaparecieron los malvones y los patios y las cercanías de pampas y de pastos húmedos, seguimos viajando en lo oscuro, menos mal que por muy poco tiempo. El furgón mermó la marcha y se paró. Hasta que abrieron la puerta pasó un tiempo larguísimo. Por los ruidos supimos que estaban bajando los presos de los furgones que iban adelante. ¿Salían a medida que los nombraban, decían primero el apellido y después el hombre. Podíamos oír perfectamente. En silencio, esperábamos nombres conocidos. El preso de la mirilla tenía una oreja pegada al respiradero. Hasta el momento que salimos nosotros no habían nombrado a la pebeta. A lo mejor en los dos o tres furgones que iban detrás, ~~xxxxxxxx~~

En una de éstas la nombraban, le quitaban las esposas y le devolvían sus papeles y entonces ya podríamos llevarnos al exilio nada menos que a la mina que esperaba coqueta bajo la luz de un farolito, que de paso era la compañera del preso de la mirilla, que es como llevarse un pedazo vivo de la tierra, o de la música; viene a ser lo mismo. Con el furgón quieto, en la oscuridad y sin palabras que hablaran de patios en Balvanera con cernanías húmedas de pampas, mirándonos los óvalos de la cara sin distinguir los rasgos. Y esperando que nombraran a la piba del tango. En trance de un obligatorio viaje a Europa. En eso sonó la sirena del Cristoforo Colombo. Pobre almirante, ~~Pier~~^{el} de mundo descubriste.

El viaje a Europa, tan mitológico como la piba bajo la luz de un farol. ~~Sin que nos diéramos cuenta, nos estaban sucediendo letras de tango. Para empezar. El penado 14. Menos mal que no habíamos muerto haciendo señas como él sin que nadie nos entendiera y que a nuestro acento triste no se lo llevó el viento, porque en ese caso seríamos desaparecidos, como quien dice. Y La gayola, por supuesto. Estercita ahora se llama Milonguita pero no la nombran, parece que no va en ninguno de los furgones, a lo mejor salió en el barco anterior con rumbo a Francia y en ese caso la piba del farol será La que murió en París mentada por Alberto Castillo. Gardel, con Volver, inventó el exilio para nosotros. Ahora vamos a ver si es cierto que veinte años no es nada y si podemos volver algún día con una esperanza humilde. Un viajecito a Europa, che; me lo merezco; son más de veinte años de laburo. ¡Paris! La ruta de Gardel. Y una escapadita a Italia a conocer los parientes, todavía quedan hermanos del viejo que están vivos. Y una prima ^{italiana} que debe estar rebuena. Para más datos, se llama Concetta. Qué te parece. El viaje a Europa se ^{vs. el mundo} ~~reconstruye~~ en la sirena del Cristoforo. En cuanto abran la puerta del furgón vamos a ver sus altas chimeneas. En un barco como éste llegarían ~~los viejos, ¿no? O los abuelos.~~ El mío, que era de Extremadura, no se acordaba ni del nombre del barco que lo trajo. Qué sé yo, un cacharro, una mierda de buque, por poco nos ^{humiliante} ~~perdemos~~. El viento lo llevaba para cualquier parte. Entró en el Río de la Plata de milagro. Si lo sé, no vengo. El abuelo extremeño sufría todos los meses un par de horas bajo la luz de lo que él llamaba el quinqué escribiendo una carta que siempre hablaba de ² ~~siempre~~ incluía "algún dinerillo" envuelto en papel carbónico para que los del correo no pudieran verlo a la luz de una lámpara eléctrica. Con sus dedos cuarteados de escarbar tierras salitrosas rompía las impecables plumas "cucharita" escribiendo largas frases de dudosa comprensión. Se esmeraba en el sobre, y ahí los renglones salían derechos porque marcaba antes con un lápiz, todo lo suave que podía, para no desviarse, y entonces las letras, cuidadosamente ovaes, se alineaban decorosamente para que cualquier cartero de aquí y de allá pudiese leer sin problemas Villanueva de la Serena. De ~~aquí~~ aquí a Buenos Aires, sabe Dios por qué vericuetos andará la carta. De Buenos Aires para allá, ya se encargará el cacharro. El cacharro que ahora hacía sonar su ~~XXXXXXXXXX~~ sirena mitológica, villa-~~

nueva de la sirena, aquí venían a parar todos los sobres cuidadosos con óvalos vacilantes recostados sobre una tramposa línea de lápiz que luego se borraba y los óvalos se mantenían en línea recta por sí mismos. Los óvalos del abuelo sobre las olas, Hacia Villanueva de la Serena. En el Cacharro, trotando sobre las olas como un perrito, tan contento y diligente, con el mensaje y el dinerillo para los que quedaron en el pueblo. El Cacharro flotando por sí mismo, como los óvalos después de borrarle la línea-guía apenas marcada por el lápiz. Si Villanueva de la Serena fuera un puerto, qué maravilla. ~~En ese caso, en cuanto saliera de la oscuridad del furgón y pusiese un pie en el cacharro Cristóforo ya sería como llegar, porque estaríamos tocando las mismas aguas. Seguir la misma ruta marítima de los sobres de mi abuelo que yo echaba en el buzón todos los meses, con sus óvalos flotantes. En cuanto le borrábamos la línea trazada con el lápiz, era como si quedaran flotando sobre un mar invisible. ¿Cómo será el cacharro que me va a tocar a mí? Dentro de la oscuridad del furgón yo estaba conteniendo un barco. ¿Encontraré allá tierras salitrosas? ¿Las escarbaré hasta mejorarlas y plantar viñedos y llevaré la uva a mi lagar? Vino a rodo. ¿Con dedos cuarteados escribiré los óvalos sobre línea de lápiz a borrar, óvalos que digan cuidadosamente La Rioja como quien dice Villanueva de la Serena? Mucho mejor, Villanueva de los Violines. Y el Cristóforo estaba haciendo sonar su sirena, vibrando las latas del furgón, se ve que estábamos muy cerca. Y el Cristóforo y el Cacharro del abuelo tenían el mismo sonido con distintos nombres, mi abuelo y yo éramos una ligadura de prolongación entre ellos,~~



No más salir del furgón, y con sólo poner el primer pie en el cacharrito que me toque quedará trazada la ligadura prolongativa, por fin voy a poder ver el barco que imaginaba cuando iba a poner los óvalos con algún dinerillo en el buzón del pueblo.

Y bueno, abrieron la puerta del furgón y no estaba lloviendo en Buenos Aires, las lluvias se habían ido para el norte y allá llovía sobre el violincito. Circunstancia favorable para la reconstrucción, porque el sonido del aguacero allá en mi viña y el de la lluvia furiosa sobre esta casa europea junto al mar es el mismo, sólo hay que poner la ligadura. La única diferencia sustancial es el mar y la luz del faro que se desespera, el oleaje es tan alto que cualquiera diría que esas olas enormes son los barcos de los pescadores desaparecidos que regresan, aunque ya se sabe que eso es imposible. Lo que pasa es que cada vez que la luz del faro, como encandilada, pasa sin ver sobre el tremendismo en olas, las crestas se iluminan y el latigazo de la luz parece un fuego de San Telmo sobre el palo de mesana de un barco verdadero. El miedo de la luz es el miedo que tiene el viejo guardafaro en lo alto de la torre que el mar bate. El viejito guar-

dafaro en aquella soledad. Con los dedos cuarteados de tanto escarbar las olas salitrosas, único habitante el viejo del peñón solitario, de día se pasea y lo sigue humildísima su sombra, a veces se prolonga ~~la~~ sobre el mar, achatadísima, a veces se arrastra por las piedras y se esconde nadie sabe dónde cuando el viejo entra en su faro. Pobrecita la sombra, si ~~como en un verso de Carriego~~ se muriera el viejo, ¿con quién va a andar? Se quedará la sombra achatadita, nadie sabe dónde. El viejo guardafaro tiene miedo y se lo comunica a su luz porque la ~~sombra~~ de los pescadores desaparecidos no tienen con quién andar.

Desde
Cuando abrieron la puerta del furgón ~~justo cuando~~ la sirena del barco dejó de sonar. La sirena haciendo vibrar las ^{chapas} ~~latas~~ como quien llama a la puerta. La sirena, y enseguida el ruido de la llave. ~~Habíamos visto muchas llaves.~~ Enormes llaveros colgando de gruesos cinturones. Ruidos de llaves en las madrugadas. Las llaves no tintinean: roncan. Hurgan dentro de las cerraduras con ruidos de órganos internos perturbados. Escarban metales gastados por las violaciones. Llaves con horarios fijos y hombres fijos que se van turnando. Isócronas. Poderosas como grandes animales intocables. No hay deseo en el mundo suficientemente poderoso para hacer mover una ^{de esas} llave, la sirena del barco, en grito de poderoso animal ~~xxxxxx~~ de las profundidades, hizo girar la llave para que escapara la oscuridad, que se perdió nadie sabe dónde. Ojitos entrecerrados para habituarse de ~~o~~ a poco otra vez a la luz. Luz débil de la tarde, menos mal, y las aves de Lugones afligían como adioses revoloteando sobre las dársenas, a la hora en que a la tarde le van apareciendo ojerás. Lugones, que introdujo el águila germana para espanto de los gorriones/ criollos. ~~Flor de balazo el que te pegaste con el~~ Decían nuestros nombres y con llaves más pequeñas nos dejaban libres las manos, qué maravilla podérselas frotar como Dios manda. Tanto que me picaba la espalda, todo el tiempo, y ahora que puedo rascármela no me pica más, se oyó por ahí. Manos libres para poder agarrar los documentos de identidad que nos daban. Y en aquella enorme pila de valijas despanzurradas con ^{comidas} medias florecientes en las tapas mal cerradas, que cada cual busque la suya pero rápido, los dueños de las llaves siempre son impacientes. ~~Hay un largo corredor que casi no hay tiempo de ir a la calle Corrientes es una luz encallejada que ilumina la habitación que oculta al barco apenas abrimos la puerta de la cámara de donde salió la voz que hizo girar la llave.~~

14 julio

¿Y el barco? ¿Y el mar? Abo mejor por ahí, a la derecha, pero primero hay que pasar por los controles. Esto está lleno de oficinas y galpones; el mar debe quedar lejos todavía. ¿Así que nunca viste el mar, riojano? Mirá que hay que ser sonso, tan grandote y sin conocer el mar. Bueno, lo vi en el cine, que viene a ser casi lo mismo, así que la idea la tengo, pero me pregunto tanta agua para qué. No se ven barcos por ninguna parte y aquí los dueños de las llaves nocturnas con quienes hemos convivido tanto tiempo nos abandonan por fin, se ve que están muy enojados con nosotros porque ~~xxxxx~~ no se despiden, ni siquiera chau nos dicen, y nos dejan entrar libres en un largo corredor de luz encallejada como la fugaz ~~xxxxxx~~

avenida Corrientes que ni siquiera vi, buscaba el mar al fondo y allá no había nada, apenas aire, y cuando acordé y quise mirar la calle el furgón ya había pasado y el hombre de los malvones enseguida me apartó de la mirilla y en un abrir y cerrar de ojos me quedé en la oscuridad como antes. Igual que el último brillo del violín en mi viñita, nada más que ~~xxx~~ que al final de la avenida había una luz escandalosa y en cambio allá en cuanto me alejé de mi violín empezaron a sonar los truenos. Encañándose en los cerros bramaban en tropeles ~~los truenos~~ ^{240120 240120} desbocados, y los relámpagos acabaron por encandilar el brillo de nueces de mi Gryga.

Largo el corredor formado por soldados que parecían de plomo, cada cual con su fusil, muy bien parados, no como los ~~míes~~ que teníamos en la caja de zapatos, a casi todos les faltaba una pata y había que hacerles un montoncito de tierra para mantenerlos parados; había uno muy negrito que cuidábamos mucho y aquí también hay uno ~~muymegrito~~ medio negrito que debe ser del norte y apenas pestañea, salvando las distancias se parece bastante al que envolvíamos en papel para que no se estropease con el roce de los demás soldados de la caja de zapatos. Correctamente parados y sin ningún tipo de mutilaciones, encallejaban la luz del atardecer y no dejaban que los curiosos, ^{fuera del corredor imaginario,} ~~se acercaran a nosotros para darnos unos paquetes que traían. Ustedes siguen incomunicados, nos dijeron antes,~~ solamente cuando entren en el barco podrán hablar y hacer lo que se les dé la gana. Pero el barco no aparecía por ninguna parte, y hay que ser sonso de veras para ser tan grande y no conocer el mar.

20 juh. En la valija que me dejó un preso que trasladaron ~~sin dejarle llevar nada~~ al otro lado, estaba mi ropa vieja, la que tenía puesta el día que me separé del Gryga. Azul del pantalón y blanco de la camisa conectándome con un tiempo irrecuperable. Y el cinturón, cuarteado por el tiempo, qué maravilla ese cuero familiar, ése agujero último ya demasiado grande, la hebilla que no ~~recordaba~~ recordaba, que parecía no pertenecerme. Me medí todo por encima y me quedaba grande. Parece que era gordo el difunto, ¿no? Dentro de esa valija, y pese a los colores evocativos, era ropa de muerto. Nula de nulidad. La ropa de los muertos siempre se quema, por si las moscas. Un muerto es finalmente algo como un trapo. El que me dejó esta valija, era un trapo cuando se iba. Y si él mismo era un trapo, su ^{valija} ~~ropa~~ qué. No sabíamos su nombre. Le decíamos el Flaco. Cuando lo trasladaron, la ropa le bailaba en el cuerpo, le sonaban los huesos bajo los trapos, visto desde atrás cuando se iba ^y ~~alzó~~ una mano sin mirar para atrás, una mano dirigida a cualquier celda, visto desde atrás parecía que dentro de esos pantalones no había ningún culo, puros huesos que se meneaban camino del traslado. Sin embargo, la ropa de la valija me conectaba con un tiempo que parecía mentira. La ropa ahora era cierta, pero el tiempo anterior una mentira. La verdad no alcanzaba para las dos cosas. O el tiempo o la ropa. Yo elegí la ropa, tenía necesidad de volver a sentirla mía. Los pantalones, con la manchita de aceite de nuez ~~justo en la braguita~~, y la camisa, que sin duda se acordaba de la viña, tras alguna vacilación me permitieron recuperar mi identidad interrumpida, y ahora estaba en condiciones de recorrer lo andado. Y gracias a esta asociación la hebilla

tos, en una de éstas está viva y la soltaron, quién te dice, me estoy refiriendo a Milonguita. La chapa de los furgones vibra, chirria con la sirena. El sonido hace abrir las puertas y los presos salen a la luz, los llaman por sus nombres, les entregan sus papeles y les dicen que busquen sus valijas, los que las tengan, en una montaña de ellas, y en cuanto puedan subir al barco dejarán de estar incomunicados. El barco grita como un gran animal acuático que no conoce ni conocerá los continentes, y llega su voz a la tierra firme como si gritara desde otro mundo, y los guardianes abren las puertas como si tuvieran miedo, nada pueden hacer contra una sirena que vale ~~mucho~~ más que una linterna alumbrando a un flaco semidormido, che, qué maravilla de sirena, esto vale mucho más que la maquineta de volar del Flaco.

Y el barco por ninguna parte. Lo tapan los galpones. Ni siquiera los mástiles. Palos de trinquete y de mesana. Salgari, Sandokán. El barquito de papel yéndose por la acequia. Bateau ivre. Arriad las velas. A palo desnudo. ~~Y~~ ^A sotavento por el través. Los niños y las mujeres primero. ~~Titanic~~. Bueno, por poco no ^{llegamos} ~~llegamos~~; el cacharro; ~~el vapor~~. Villanueva de la Serena, ~~Dios mío~~. Todos los meses, con algún dinerillo para los que no pudiendo atravesar el mar se quedaron en la aldea para siempre. Y ya están todos muertos, allá y acá. Desaparecidos. El mar es demasiado grande, abarca vidas, hay que contarlo por generaciones. Se quedaron en la aldea y no lo ~~conocieron~~ conocieron, pero tenían recuerdos del mar. El mar siempre vive de alguna forma en uno, aunque nunca jamás lo conocamos. Tengo ilusiones, necesito ver cuanto antes el ~~cacharro~~ ^{que me trae a} ~~el~~. En cuanto pasemos los controles y doblemos a la derecha, aparecerá de golpe, enorme, con sus ojos de buey. Y habrá un sirenazo que llegará hasta las ~~lejanas~~ ^{que están muy lejos} prisiones del sur. El mar es demasiado grande, no cabía en la hoja del cuaderno cuando lo pintábamos de azul adornando el continente que acaba en la Tierra del Fuego. Se perdía el mar en los límites de la hoja del cuaderno. ~~Etcétera~~. ^{Continúa} Sigue en éste y en otros cuadernos, sería inútil tratar de pintarlo todo. Por eso es casi seguro que nunca volveremos, el mar abarca vidas y ~~todos~~ todos los cuadernos. Habrá que conformarse con escribir el nombre del país en los sobres con óvalos cuidadosos. Esos sí volverán, como las golondrinas. Ovalos migratorios y puntuales. Se me cuartearán las manos en la aldea de sal. Ese soldado moreno se parece al de plomo que guardaba en la caja de zapatos. No le falta ninguna pierna. Los soldados vivos parecen menos frágiles. El soldadito de Andersen, tragado por un pez, siempre firme con su fusil. ~~Los soldados que aparecieron~~ ~~bajo~~ ~~la~~ ~~parra~~ ~~y~~ ~~ni~~ ~~siquiera~~ ~~me~~ ~~dejaron~~ cerrar las puertas de mi casa. El Gryga giró colgado del hilito y su brillo desapareció. Y bueno, me espera el mar. El sí me recuerda, desde hace mucho tiempo. Por eso lo recuerdo. Soy la mancha de aceite de nueces, una certeza para el mar. No alcanzan los cuadernos para pintarlo. ~~Etcétera~~.

~~El corredor, el pasadizo de Albion lleno de controles como si estuviéramos en pie-~~
~~nas invasiones inglesas. Territorio inglés, como lo era antes la superficie larga~~
 y flaca de los ferrocarriles. Far away and long ago. Desde el puerto de Buenos Aires,
 desde la misma orilla del agua hasta el Famatina (gold, gold and silver, look!) una
 larga cinta de tierra inglesa atravesando el territorio, who's afraid to de big big
wolf, una larga lengüetea entre dos vías férreas, pasadizo de Albion para traer el
 oro del Famatina, y los trenes atravesando los llanos y talando sus bosques para
 alimentar sus máquinas olvidando pueblos, miren un poco lo que ha quedado de La
 Rioja, convertida en una gran salina con residuos británicos, el tren inglés no res-
 peta arbustos ni Algarrobos y los pájaros emigran, las vaquitas se mueren de sed
 viendo pasar los trenes de la Reina, Stephenson, te pasaste con La Rioja, y de paso
 les vendían a los indios ponchos tejidos en Manchester y como quien no quiere la
 cosa quemaban ^{Sob} los telares de palo ~~de los indios~~, ~~las cosas que hay que ver Dios~~
~~de los cielos.~~ ^{del a un día.}

Desde la explanada por donde íbamos ya no era posible ver las caras de los que
 se quedaron sin despedirse y con los paquetes en las manos. Apenas unos óvalos
 arracimados, allá lejos y hace tiempo, y Magaldi con su voz gangosa llevándonos
 por las estepas donde mil leguas haremos bajo la cruda helada. ~~El rioja-~~
 nito perdido en la multitud. Ahora cualquiera de esos óvalos podía ser su cara. Usted
 no se aflija, yo iré todos los años a podarle la viña. Y a regar cuando venga el a-
 gua, eso ni se pregunta. Pero del Gryga, nada. Entre esos óvalos grises que ya se
 van perdiendo, entre los paquetes y las cartas que no fueron entregados, entre algunos
 brazos alzándose en trances de adioses marítimos se ha quedado para siempre la suer-
 te corrida por el ~~Sri Gryga.~~ ^{Violincito.}

Ahora, según la curva que íbamos dando, no se veían ni siquiera los remolcadores.
 El viaje mítico a la Europa de antiguos parapetos no era tan placentero como ~~XXXX~~
 habíamos pensado, ni tan fácil. ¿No sienten el olor del mar? No, más bien de barro,
 che. Y atrás, de Buenos Aires ^{25/11/20} ~~ni noticias~~. Un mar de galpones y de vías férreas. Los
 ingleses tenían todo bien montado, sobre su propia lastre. ¿Vos creés que era tie-
 rra inglesa lo que traían? Si es una isla así de chica. Seguro que era tierra que
 sacaban de otro lado, seguramente que de noche, o a cañonazo limpio. Capaz que sea
 tierra turca, o del Brasil que es tan grande, andá a saber. Hay que ser muy sonso
~~XXXX~~ para creer que ellos venían a dejar aquí su propia tierra. ~~Si dejaban algo,~~
~~seguro que era tierra robada.~~ Sobre el techo del último galpón apareció una punta.
 Muchachos, esa puede ser la antena del Sri barco, ~~es~~ la punta de la chimenea. ¿Tan
 inclinada? Y claro, el oleaje, viejo. Los acertijos del ~~primá tontá~~ que teníamos.
 ¿Ves esta raya? Bueno, es una tapia. ¿Y qué es lo que asoma por arriba? La punta
 del paraguas de un señor, ~~porque llueve al otro lado de la tapia.~~ No. Entonces
 la aguja de la torre de una iglesia. No. ¿Te das por vencido? Las tentaciones de
 darle una respuesta fálica. Es la verga de un tipo acostado sobre una mesa tras
 la tapia. ¿No ves la inclinación? Che, se nos va el barco. La supuesta antena se
 desplazó unos metros sin perder su inclinación, lentamente, después volvió a su
 sitio, siguió en la misma dirección y al acabarse el galpón apareció enterita
 sobre unas alturas de maderas apiladas, era la punta del fusil del último guardián
 en el último control. Y la prima tonta que hubiera dicho: ¿qué es la verga? Un tér-
 mino marítimo. (ver 5)

Por la izquierda apareció una caravana de uruguayos, rumbo a Siberia mañana. Lle-
 vaban mucho tiempo de éxodo, de modo que probablemente fueran los últimos en salir,
 los que debían apagar la luz, y ^{Chau a Montevideo} ~~adiós Monte vide eu.~~ Cada uno con su valijita, hom-
 bres y mujeres, a cantarle a Gardel. Tenían la piel acuartelada, como de cárcel sub-
 terránea. Eramos muchos y parió la abuela. ¿Alcanzará el barco para tantos? A lo
 mejor lo soltaron a Onetti. Onetti que le dice chau a Montevideo y apaga la luz,
 se va para Santa María a darle un poco más de cuerda a Larsen. Mirá, no sé si vamos
 a caber todos en el barco, pero el asunto es que nos vamos. No hay que hacerse de-
 masiadas ilusiones, dice un desafortado detrás nuestro. No hay ninguna seguridad de
~~que estemos por salir. A lo mejor se trata de~~

piamente mi primer pie en la escalera umbilical y el gendarme me agarró de un brazo. Al papelito lo perdí, no estoy en listas negras. Entonces me va a tener que acompañar. Me sacudió y el paquete de yerba hizo plaf allá abajo a veinte metros, entre aceites flotantes y otras mugres de los puertos. Cayó como hubiera caído el Flaco desde el quinto piso, le faltaría el cordón para tirar y abrir las alas, y entonces hubiera sido un desaparecido voluntario. Porque con esas alas que nunca pudo hacer por falta de goma y de tablitas y de telas, no hubiera llegado a ninguna parte. En cinco pisos no hay tiempo para abrir las alas, aunque puedan funcionar. Cuestión de física simplemente. Eran unas alas inexistentes que el Flaco tenía en su cabeza. El paquete reventó allá abajo y el mar se irisó de ~~xxx~~ verde. La yerba no se hundió, abajo quedó una capa musgosa. Verde perturbando el azul en el cuaderno. Turbando mares serenísimos difuminados con papel secante, cuando el Gordito y el último soldado del pasadizo de Albion eran muy niños, sus dedos casi cartilagosos. El gendarme era medio aindiado, del norte como uno, y como tal lerdo para hablar, demorando las palabras en honduras. No había terminado de decir acompañar sin soltarme el brazo cuando el Gordito me agarró del otro y empujó a tironear para arriba mientras el gendarme del norte lo hacía para abajo. Tupac Amaru, claro, o algo bastante parecido por lo menos, con un pie en el barco y otro en el ~~continente~~ continente. Como el Gordito era más fuerte que el norteño desnutrido, por lo menos las tres cuartas partes de mí ya estaban fuera del país. Situación casi jurídica según ~~Oliver Hardy~~ un Oliver Hardy leguleyo, este hombre ya está afuera y este barco y su escalera se rigen por leyes italianas, gritaba tirando con los dos brazos hasta que el sudor le corrió por los ojos y soltó una mano en busca del pañuelo, cosa que aprovechó el gendarme para devolver una parte de mi historia personal al continente. O. Hardy amenazaba con llamar al capitán del barco para que aplicase normas internacionales, mientras el Desnutrido se enredaba en los flecos ~~artificiosos~~ de artificio de las palabras ^{jurídicas} jurisdiccionales, que no terminaba nunca. Cuando el Gordo acabó de secarse el sudor las fuerzas se equilibraron otra vez y mi centro de gravedad quedó ligeramente inclinado sobre el ~~azul~~ azul salpicado de yerba, regalada al mar.

Vaya manera de subir al barco del que tendría que hablar toda la vida. Descuajeringándome como un gato que cae de una altura. Si se me cortaba la tirita con que sujetaba mis pantalones mi prima la tonta iba a tener una noción clara del acertijo de la tapia. Tener que soportar que digan Rolando, hombre, ése que subió al barco con las bolas colgando. Y en verso para colmo. Porque los calzoncillos que tenía eran un desastre. De esos antiguos, con botones. Pero sin botones. En esa situación, había una cola de miedos esperándome. Desde estar en la lista negra hasta ~~caerme~~ caerme al agua, veinte metros por lo menos. Pero el más apabullante era el miedo a que se me cortara la tirita de hilo sisal, de la que ya quedaban ^{hebras} unos pocos ~~hebras~~ ~~hebras~~. Y siempre se me cortaba junto al nudo. Menos mal que adelgazaba, y entonces la tirita siempre me alcanzaba para ~~hacerlo~~ para volver a hacerlo. Y no me había querido poner el cinturón que tenía en la valija por aquello de la hebilla saltada. Son cosas mías, supersticiones. Sin la capa del cromado, aquella hebilla se parecía a una de esas llaves que hacían ruido toda la noche colgadas de los guardianes. En mi tierra se dice: le tengo idea a eso. Es algo diferente al miedo. Como un asco. Lo peor de todo era perder mi dignidad ante el barco. El encuentro fundacional con el Cacharro que me tocaba iniciar el viaje mitológico corría el riesgo de convertirse en cosa de risa. Degradándome yo, también se degradaba el barco. Para subir así no hacía falta un Cristóforo Colombo; un furgón con un respiradero era suficiente. Mientras me balanceaba ahí, el barco perdía rápidamente las escamas donde el sol se dislocaba, y su volumen, lejos de ser milagroso, se desinflaba a ras de las olas. Con una subida así, tampoco yo vacilaría en llamarlo Cacharro ~~de mierda~~ el día de mañana. Cómo no me presenté ante el de las tres papadas. Seguro que no estaba en la lista negra. Y a estas horas estaría subiendo dignamente, disimulando el nudo del hilo sisal con la valijita, y no habría manchas en el recuerdo que tuviera del Cristóforo. ~~¿Te acordás de Rolando? No. ¿Cuál Rolando? El de las~~ bolas colgando.

A todo esto yo no había separado mi pie derecho de la escalera del barco, y al otro me lo pisaba el gendarme en el borde del continente. De modo que las oscilaciones eran de la cintura para arriba, en mi posición de Tupac Amaru. Ahora sudaba también el Desnutrido y se dejaba convencer ~~parxixix~~ de a poco por el Gordito, aflojando gradualmente la presión sobre mi pie izquierdo. Pero si lo tenía en la mano, lo vi yo, se le cayó al agua el papelito, mire para abajo, todavía está flotando. Dudó el norteño y se aflojó enterito, y empecé a levantar del continente el talón del otro pie, apenas me ligaban al mapa las yemas de los dedos que la fuerza del Gordito, unida a sus palabras, empezaba a conseguir que despegasen por fin del suelo patrio, y el brazo que el gendarme no se decidía a soltarme todavía. Las palabras del Gordo envolvieron al gendarme como en una baba. Cuando lo vio enteramente perplejo dio el tirón final y pude ver cómo por fin mi pie izquierdo se desprendía de la madre tierra. El gendarme entontecido me soltó como en un destete y el Gordito me recogió como quien saca un pez del agua. Oscilando en el anzuelo y blanqueando como un pez iba peldaños arriba de la mano del Gordito. Desde el último peldaño le dije adiós a la valija del Flaco, que se quedó en el continente con los pantalones que mantenían restos del brillo de mi Gryga.

~~Quando retiraron la escalera~~ Me acordé del preso de la mirilla, el de los patios con malvones en Balvanera. No recordaba su cara, por la oscuridad del furgón, pero me llegaban todavía sus palabras enteras, como si las estuviera oyendo. Y esas eran cosas que uno ~~tambien~~ podía llevarse, como los cuchillitos. Se trataba de cercanías de pampas y de pastos húmedos en la mañana, bañados y lagunas y maizales al viento, calles del sur y visiones de amaneceres en los Llanos con un escándalo de luz, tan breve en la mente la luz gremenda de los Llanos como la pequeña luz encallejada de la calle Corrientes cuando la pasamos en el furgón oscuro, a noventa kilómetros por hora, un clic de cámara la luz de la calle de Gardel y el incendio lujoso de los Llanos. Abajo todavía se movían los gendarmes, llevaban y traían papeles, listas negras, nombres negros. Picoteaban.

Unos marineros viejos y mansos decían benvenutti argentini. Y letreritos en italiano por todas partes, un vietatto tuffarsi sobre la piscina. No sé, a mí todo esto me suena, decía el Gordito, a lasciate ogni speranza voi ch'entrate, ~~que es~~ lo único que sé decir en italiano. Marineros de ojos mansos y suaves ademanes, era como salir del mar y bañarse en un arroyito tibió de las sierras. Los que nos acompañaron a lo largo del corredor de Albion sin poder entregarnos los paquetes, habían podido finalmente pasar al muelle y desde ahí nos despedían alzando mates y paquetes de yerba, cajas y ~~paquetes~~. La distancia entre ellos y nosotros era y no era. Cerca para los ademanes que tienen los adioses, y lejos para reconocer una cara. Allí todos éramos simples óvalos. Y para mí cualquiera de ellos podía ser ~~xxxxxxx~~ Cleto el riojanito. Y a él le pasaba lo mismo, cualquiera de los que nos apoyábamos en las bordas podía ser Rolando, el del violín chayero, autor de algunas piezas musicales que nunca se editaron pero que todos los changos sabían de memoria. Y era una alegría saber que les dejaba mi música a cambio de que de vez en cuando me regaran la viñita y la podaran cada año. Y la uva para ellos por supuesto, antes de que se la coman ~~xxxxxxx~~ las avispas y los pájaros. Con un cuarto de hectárea de viñedo el vino que se puede hacer alcanza apenas para un par de caharpayas.

Ellos alzaban brazos y paquetes diciendo adiós. El Gordito y yo no atinábamos a nada. ¿Cómo decir adiós? ¿Se puede decir adiós? ¿Quería Buenos Aires y el mapa entero que le dijéramos adiós? ¿Valía la pena? ¿Había tiempo de decirse adiós? ¿No es una mecánica el adiós de los puertos, porque en realidad el adiós empieza mucho antes? ¿No es una costumbre o un vicio, como el aplauso? ¿No es inútil? En circunstancias normales debe de ser hermoso después de todo decir adiós. Pero nosotros éramos otra sustancia de adiós. ¿Adiós fundacional? ¿Adiós definitivo? ¿Adiós sin adiós? Nos echaban. Y entonces, ¿cómo decir adiós? A Dios amigos, a Dios donaires, que yo me voy muriendo y espero veros presto en la otra vida, dijo el gallego que escribió el Quijote. Con los uruguayos éramos casi un millar en los puentes tratando de decir adiós sin resolvernos, como si todavía estuviéramos dentro del furgón oscuro, especie de baúl fundacional, y otro millar saldría en el próximo barco tratando de decir adiós, y así en los barcos siguientes hasta llegar a los dos millones de adioses por lo menos ~~xxxxxxx~~

muy temidos mares del Sur, de infelice memoria. Oído que hubimos misa en la capilla junto al muelle nos hicimos a la mar una madrugada clara, acompañados por las naos Santa ~~Brígida~~ Brígida y Belén, ~~de~~ de airosa arboladura.

Una cosa así, con pocas palabras ya estamos en el mar y ahora lo ~~único~~ único que cuenta es el viaje mismo, su tremenda expectativa. Además, una nave que se llame Belén es una verdadera maravilla. Las cosas que podrían suceder en ~~un~~ una nao con ese nombre, fundacional por sí mismo y largo para recordar. Barco de hazañas increíbles y para toda la vida, indestructible hasta ^{que} nadie sino el mar lo fuera desgastando ~~en~~ en un largo maridaje, de olas y maderas embetunadas. Un comienzo donde sólo se dijera el nombre del barco, el del puerto de partida, rápida ^{relación} ~~moneda~~ de los tripulantes, fecha del embarque y condiciones del mar en el momento de salir: mar cabrilleada, o gruesa, o encrespada. Acaso una ^{ligera} ~~rápida~~ mención de la marea y de los vientos. Y nada más, el barco simplemente zarpa y se acabó. Así la hubiera empezado seguramente el viajero ^{nórdico} ~~inglés~~ que se quita el barro de las botas junto al fuego en la casa de piedras junto al mar y al invierno europeos. Pero claro, ^{no soy} ni soy ^{inglés} inglés ni me ~~limpio~~ limpio las botas, ~~simplemente~~ simplemente hemos pedido prestada

esa casa ~~donde~~ donde suelen suceder los ^{cuantos} ~~viajes~~ viajes ^{ilustres} ~~ilustres~~, para contar una historia relacionada con el Cono Sur, de infelice memoria, y vestirla con un ropaje apto para andar en el ~~incrédulo~~ ^{desaparecidos} mundo. Un descanso para olvidarse de las cosas oscuras, decirle adiós a Buenos Aires y al borde marrón faber del continente, ya ligeramente mezclado al azul ~~libre~~ libre y a la claridad no encallejada que todavía duraba sobre el mar. La historia ha tenido que empezar con lluvias postizas, y casas prestadas, a causa de nuestra poca experiencia ^{en} ~~del~~ ^{migraciones} ~~exilio~~. Es la primera vez que tenemos que salir tantos. Sin contar los que no pudieron salir. Y los desaparecidos, claro. Desaparecido, esa palabra. Ella sola, moviéndose, como el mar, en un código desconocido. Para ella nada valen ~~burgones~~ burgones, gendarmes, ni cristóforos. Ni el mar. Es ella sola. Tan vasta como el mar, pero oculta. Sola. No existen relatos de los naufragios de ese mar paralelo. De esa palabra nadie se salva, una vez caído en ella, para contar la historia. Un desaparecido jamás podría volver de su mar particular para decir nos hicimos a la mar una madrugada clara acompañados por la nao Belén de airosa arboladura. Porque ese mar palabra no tiene ni naos ni costas ni faros ni arrecifes; solamente profundidad, y oscura. Lo último que se sabe de un desaparecido es algo que se oye, un ruido de zapatos sin cordones que se inflan y ~~se~~ desinflan bajando la escalera desde el quinto piso a la hora en que el cielo está más estrellado que nunca, indiferente como siempre.

aquí

28 Julio

Bueno. Desde el Cristóforo posado en el mar real con costas y navíos, mirábamos con el Gordito los óvalos de las caras de la gente que quedaba en el muelle, desdibujados por la hibridez de la tarde y la distancia equívoca, apta para despedirse pero en ningún momento para verse.

La valijita del Flaco, pobre tipo, dijo el Gordito señalando hacia abajo cuando el barco empezó a moverse. Era una valijita de ilustración de libro antiguo, especie de cliché mal impreso, perdida entre mástiles y remolcadores. El paquete de yerba, por su espesor, no hubiera caído dentro de ella. Un pantalón y una camisa, un par de medias y los pañuelos, todo lo más. Raspada por todas partes, como si el Flaco se hubiese pasado todo el tiempo rozando las paredes, llevándose por delante las ochavas. Desinflada, como si le hubiese sacado las tablas de la estructura para pegarlas en las camisas engomadas, como quien arma un bañilete. Valija maltratada de ^{sentarse} sentarse en ella y de ^{usarla} usarla como almohada. De cabecita negra que llega a Buenos Aires con lo justo y mira sin soltarla, mira para arriba los altísimos techos de Constitución y el tren ya se ha ido, está pitando allá lejos y llegan otros trenes y otros cabecitas, y la gente se va mezclando y el cabecita mira el andén tan ^{alto} ^{alto} y empieza a caminar y a mezclarse con la gente al compás de su valija, que olvidará en cualquier boliche del Bajo en la primera ~~XXXXXXXXXXXX~~ curda, el boliche lleno de marineros que cantan en una lengua diferente, al compás de acordeones estridentes que hacen callar el violín del viejo ciego que diría Carriego. Una valija como la de Dorazón del tano D'Amici que nos leía la maestra, el gringuito Marcos buscando a la vieja en Tucumán con la valija bamboleante que cruzó el océano. Se alejaba el Cristóforo y olvidaba la valija, la dejaba en el borde del continente como la cámara dejaba a Zampanò a la orilla del mar. El objeto está fijo, es la cámara la que se aleja dejando la galera de Chaplín abandonada en un costado del camino. Pobre tipo; y no estaba metido en nada serio, se lo puedo asegurar; ~~me ocupé de él cuando me avisaron~~ no hubo habeas corpus que valiera; me ocupé de él ^{y de} ~~junto~~ con otros presos antes de que a mí también me metieran en cana. Pero mire qué preciosura de ciudad; mirelá bien porque lo más ñobable es que no volvamos nunca.

¿Así que nunca? ¿Ni siquiera con la frente marchita dentro de veinte años? ¿Ni siquiera sintiendo que la vida es fffu, un soplo? ¿Ni siquiera con miedo al encuentro? ¿Ni con esperanza humilde? Mire, yo quiero volver y apenas estamos saliendo. Pero hay que sacárselo de la cabeza, no volveremos nunca, porque aquí hay algo muy claro para usted y para mí que se llama estar pintando canas. Y precisamente porque sé que no vamos a volver, no me pongo a mover un pañuelito como un tonto. Esto viene a ser como morir, compañero. Y el que se muere no tiene tiempo de despedirse ni decir imbecilidades. Se muere y se acabó.

30 jul. A mil docientos kilómetros de aquí está lloviendo sobre el Gryga. El húngaro que cruzó la cordillera con su violín al ~~h~~ hombro. Apareció un buen día en Guandacol y como pudo habló del viaje y de la nieve del camino. El nieve mucha casi estropeando mi violino, Un violino de autor. Traía una valijita desinflada? Un cepillo de dientes, acaso un par de medias. Comió con ganas pero con vergüenza. Cuando gana plata yo paga. Tan blanco y alto el húngaro, con ojos de pòtrillo zarco. Carpintero de los finos. ¿no se habría hecho él mismo su violín? ¿No se llamaría Gryga el húngaro? Un violino de autor. Algunas cosas, sobre todo las de música, las decía bien. En cualquier otro tema era un desastre. El exilio de un idioma. Se fue a vivir con la tonta del pueblo a una choza de madera, Lleno de ratos. De ratas querrá usted decir, llena de ratas. Eso es, de ratos, dice el húngaro. De ojos celestes como el gringuito cautivo, pero nunca hablaba del barco. Si alguien le decía esa palabra él creía que ~~xxxx~~ que hablaban del arco del violín. Enseguida entraba en su piecita y aparecía con el arco. Aquí está. ¿No es preciosa? La arco y el mujer eran las cosas que más quería el húngaro. El había veído en un barco mutativo como éste, un barco a recordar toda la vida, ~~un barco~~ que lo estava esperando toda la noche y cuando iba a embarcarse vio que estaba cubierto de rocío. Nada menos que el barco que también trajo su violín. Como para no hablar de él. Pero no podía nombrarlo, ~~xxxx~~ no tenía la palabra. El húngaro daba la sensación de andar/^{COMO}CON un barco adentro. Muchas veces intentó sacárselo. Empezaba a explicar y se enredaba, se iba perdiendo más en cada palabra que decía. Usted tranquilo, vuelva a empezar y trate de explicarse. Pero nada, no encontraba el palabra. Le entraba la vergüenza y se iba a su pieza, a armar trampas para ratas. Y a enseñarle a tocar el violín al mujer mío. De ojos celestes, y no lo ahogaron en un charco. Hablando de cualquier cosa como si se tratara del barco que no podía nombrar. A lo mejor su barco no tenía ni nombre. El húngaro a las orillas del Danubio, con su violín gitano el húngaro ^{idem} ~~gitano~~. De eso quería hablar cuando se le subía el vino, del río y del violín como quien nombra un barco, pero no le salía. Y la gente, claro, se reía, qué otra cosa si no. Al húngaro nunca se lo podía tomar en serio, ni siquiera cuando muy temprano se puso a golpear las puertas ~~en~~ todo el pueblo para contar que esa noche los ratos se habían comido las cuerdas del violino. De tripa, dulzonas, las ratas se le fueron al humo. El húngaro oyendo ruidos todo el noche, pero nunca pensar que fuesen ratos. La gente abría las puertas semidormida, asustada creyendo que se trataba ^{ba} de una desgracia según gritaba el ~~gringo~~ ^{gringo}. Al sol, al la y al re, se lo tragaron. Enteritos. O enteritas. Se salvó el mi por ser metálico. ~~El húngaro nunca se lo podía tomar en serio, ni siquiera cuando muy temprano se puso a golpear las puertas en todo el pueblo para contar que esa noche los ratos se habían comido las cuerdas del violino. De tripa, dulzonas, las ratas se le fueron al humo. El húngaro oyendo ruidos todo el noche, pero nunca pensar que fuesen ratos. La gente abría las puertas semidormida, asustada creyendo que se trataba de una desgracia según gritaba el gringo. Al sol, al la y al re, se lo tragaron. Enteritos. O enteritas. Se salvó el mi por ser metálico.~~ El mujer mío mira el violino sin cuerdas y llora. Yo también llora. Un tremendo desgracia.

~~aquí no valen las cuerdas~~

~~¿Pero~~ Entonces qué si no vamos a volver nunca? El Gordito no me contestó. Se había sacado el sombrero como quien saluda a un anciano respetable que pasa por la vereda de enfrente, gotitas de sudor en las ~~XXXX~~ arrugas ^{no ciento} de la cara, y miraba en dirección a la valija del Flaco. ¿Así que nunca? ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Y el húngaro desapareció una madrugada clara, en mula para Chile se iba el húngaro aprovechando que el mujer suyo todavía dormía, le dejó el violín junto a la almohada con un papelito donde había garabateado un poco, altísimo en la cordillera sobre la mula el húngaro, a cuatro mil metros de altura taloneando, y después ir bajando de a poco hacia el Pacífico, ~~donde atracan los barcos~~ ^{divisando barcos}.

Se desdibujaba la valijita con los pantalones. Azules ¿no? La llave hurgando los órganos internos de la cerradura. Vamos, rápido, no es necesario que traigas la valija. Ahí, justo en la orilla del mar, de-
sinflada, con los pantalones. Los míos. En cualquier momento un ^{atolondrado} ~~atolondrado~~ que se acerca y ~~XXXXXXXXXX~~ casi sin verla le da la patadita final y cae al mar desde una altura equivalente por lo menos a cinco pisos. Y chau valijita, no te vuelvo a ver. Eran azules y con cremallera. Casi nuevos, ~~añxxxx~~ apenas me los puse un par de veces. La mancha de las nueces se quitaba en cualquier momento. Míos los pantalones, en conexión con la viña y todo lo demás. Suyos los zapatos que se desinflaban y hacían ese ruido nocturno bajando las escaleras, que en las ~~XXXXXXXXXXXX~~ terraplenes secos chocaban con ladrillos y cascotes, tan oscuro todo. Suya la valijita. Míos los cordones suyos, a mirar con miedo. Después de todo es una tranquilidad haber dejado la valija del otro lado. En una de éstas a lo mejor los pantalones también eran suyos, Y en ese caso, qué miedo madrecita. Con los cordones tengo suficiente. La tonta del pueblo se despierta y tantea un violín sin cuerdas apoyado en la almohada. Mira con miedo la habitación sin húngaro, y desde la ventana ve que tampoco está la mula. El miedo la anda buscando a la tonta por toda la habitación. Ella se encuentra con el miedo cierto cuando ve el papel con garabatos que dicen que el húngaro se fue. La tonta llora. ~~En~~ Yo también ^{casi} llora al ver que la valija queda junto al mar, donde atracan los barcos, un atolondrado que pasa, la patadita final y se acabó.

31 julio Nunoa. Más bien palabra de bicho. Gallinácea gris alechuzada. La nunoa, ave de hábitos nocturnos, casi seguro que carnívora. En cuanto cae la noche empiezan a revolotear las nunoas. Rondan los puertos y lechuzean mástiles de barcos. Vaya palabra para empezar un largo viaje, revoloteando alrededor de un ~~barco~~ buque listo para zarpar. Las zarpas de las nunoas, rapiñando. Las ~~calvijas~~ ^{calvijas} de ébano legítimas quedaron colgando de la voluta, sostenidas por ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ los restos de las cuerdas de tripa de animal viviente. Vientos de agosto y otros ciclos terrestres parecidos, alrededor del Gryga que heredó la tonta y que tuvo que entregar al proveedor del pueblo en pago de una deuda que dejó su húngaro, taloneando sobre la mula allá en la punta de la cordillera desde donde se divisaba el mar y los barcos arremolinados en el puerto. Hungría, dice la tonta, y no

puede representarse nada, no hay significado, es que la palabra no le entra en la cabeza, es nada más que un sonido ronroneante que revolotea alechuzándose como el vuelo de las nuncas. El mujer va por una de las pocas calles de Guandacol con el ~~violino~~ ~~sin estuche~~ colgándole de una mano, relampaguea el brillo ante el fusilazo del sol que se pone tras la cordillera. Hungría debe tener algún significado, pero no lo adivina. Hungría además debe quedar muy lejos. ¿Hungría o Checoeslovaquia? Bueno, lejos. El mujer golpea una puerta con la voluta del violino y llora. Abren la puerta. Te lo dije al comienzo, papanatas. Siempre serás la misma zonzá.

No vamos a volver por una razón muy simple, dice el Gordito sin mirarme, acabado en su valija, acariciando el sombrero que ha puesto sobre una rodilla, gotitas de sudor en la cara que se arruga. Usted y yo estamos como quien dice empezando a pintar canas. A todo esto ya lo dijo Gardel, y cómo. El tenía juventud y pinta, y nosotros ni lo uno ni lo otro. El mar nos queda demasiado grande, cualquier lugar es Medellín para nosotros, vaya poniéndole la firma. ¿No volver más? Todavía tengo a mi tía Adelina, que vive en Guandacol y cuando baje a La Rioja para las fiestas encontrará la casa abierta y las avispas que se están comiendo toda la uva, los burros que andan sueltos irán a dormir a mi casa y ^{estropearán} ~~estropearán~~ almohadas y colchones, mascarán las partituras, ~~usted~~ usted no sabe cómo son los burros en mi tierra, donde no hay pastos. No va a quedar un solo papelito.

En el puente de más arriba ~~se habían~~ se habían arracimado los uruguayos. Los últimos gauchos, me parece que era un vals. Un vals para hablar de los gauchos, qué disparate. En lo alto del puente, flotando al viento sus ~~ya~~ negras melenas, los últimos ~~ya~~ uruguayos para dónde irán. ¿Los traerían desde Montevideo en un barco-furgón ~~de~~ luego reembarcarlos en el Cristóforo? ¿O serían exiliados viejos que también dejaban Buenos Aires por si las moscas? El último en salir apagó la luz. La luz de un farol, para el caso. El farol de los gauchos en la oscuridad. Rumbo a Siberia los gauchitos, que todavía llaman gurises a los chicos. Con rumbo a Siberia, y a cantarle a Gardel.

¿No volver más? Además de la tía Adelina, está también Cleto el riojanito mi compadre, a él jamás le entraría en la cabeza lo de no volver, al decirme que podría mi viñita quería decir que la mantendría en buen estado hasta mi regreso, un par de años o algo así, a los sumo cuatro o seis ~~ya~~ para ponerle un plazo largo. Porque no se puede cuidar la viña ajena toda la vida. Si se ofreció a cuidarla es porque sabía que había un término para todo esto. Estaba claro que se refería a que la cuidaría hasta mi regreso. Y mi compadre es de esos hombres que nunca se equivocan. Pero suponiendo que sea ~~si~~ cierto lo de no volver, ¿nos traerán de vuelta cuando haya pasado mucho tiempo? ¿Traerán de vuelta setecientos cajones con nosotros adentro alineaditos y sosegados? ¿Irá la banda al puerto a tocar una marcha mientras nos van bajando y mandan a los alumnos de las escuelas a arrojarlos flores mientras pisamos nuevamente el suelo patrio, esta vez con los dos pies al mismo tiempo? ¿Dirán que estamos todos hermanados, que fueron sacrificios necesarios, etc.? Y para qué querrán, digo yo, un montón de huesos blancos? Absurdo. No vamos a volver ni de una forma ni de otra. Por ahí va el sentido de la palabra nunca, esa lechuzá. ~~Desaparecidos~~ Desaparecidos con efecto retardado, eso.

Se movía a sus anchas el Cristóforo saliendo de la dársena. Como un barquito imberbe y retozón ~~se~~ iba trotando por la espuma. La oscuridad, que al abrirse los furgones, apurados por la sirena, se esparció en cenizas por los mástiles y la cubierta nunca encallejada, fue barrida por la ~~brisa~~ sudestada. Envuelto en claridades de pampas cercanas y de torrentes cordilleranos salía el Cristóforo llevando hombres y paquetes, bodegas y cubiertas repletas, hacia cualquier Villanueva de la Serena, buscando una línea que pasara justo por el medio entre Montevideo y la bahía de San Borombón, acuérdense de bombón para fijar el nombre, y al dibujarla en el cuaderno tengan en cuenta que es como un mordisco más o menos en la mitad de Buenos Aires. Por ahí las aguas todavía siguen siendo dulces, pero ya empiezan a mezclarse con el océano, qué asco, cuánta sal/ y sobre

El Gordito llora. Yo también llora. Cristóforo cada vez más lejos de violino que quedaba colgado bajo el parra. Violino siempre antes conmigo y ahora está sinmigo; avispos negros zumbando dentro de violino mío, otoño llueve y caen hojas y violinos.

